



ROMANCE NUEVO DE LA PASMOSA MARAVILLA, QUE LOS HOMBRES HAN VISTO, Y FUE QUE UN
 Cavallero llamado Don Geronymo Montero Vecino de la Villa de Yfavién Navarra, despues de mterto le falló por la
 boca un Rosal lleno de Rosarios, y Rosas. Sucedió á 20. de Febrero de este presente Año.

Suspenda el Planeta quarto
oy su veloz movimiento;
toque à recoger sus luces,
que en esquadrones diversos,
por los espacios del Orbe
lucen con resplandor bello.
Los Luceros mas hermosos
traten de esconderse luego;
porque afrentados no queden
à vista de otro Lucero,
Tambien digo à las Estrellas,
no luzcan con tanto anhelo:
porque sino quedaràn
palpitantes sus reflexos.
Hombres, Plantas, Animales,
Agua, Tierra, Fuego, y Viento,
y todo quanto es criado,
con gustoso rendimiento,
confagren adoraciones
à la Reyna de los Cielos,
que con nombre del Rosario
se ostenta en su Throno regio,
y mas hermosa que el Sol,
obscureciendo Luceros,
sale à brillar con sus luces,
todo quanto es Tierra, y Cielo.
Sus maravillas admiren
oy los Paranymphos bellos,
que en la Celestial morada
la sirven con tanto anhelo,
pues la veneran postrados
como à su Señora, y Dueño.
Consielense los mortales,
pues su patrocinio inmenso
de su Santissimo Hijo
nos logra quanto querèmos,
y llevandola por Norte
ninguno padece riesgo.
Preciso es que en este instante
la invoque mi torpe genio,
para que en este Romance,
aunque mal limados versos,
publique mi voz al Mundo

de sus gracias un portentoso.
Estenme atentos un rato,
entre tanto que refiero,
la maravilla mas grande,
que en los anales del tiempo,
ni en el libro de los siglos
los hombres tal advirtieron.
En el Valle del Roncal,
en esse Navarro Reyno,
que de fertil, y abundante
se lleva Corona, y Cetro;
y su Nobleza aventaja
aun mas alla de lo bueno.
En el referido Valle
una gran Villa contemplo,
que Usaba tiene por nombre,
cuyos Nobles Cavalleros,
en las Armas, y en las Letras
oy à muchos exedieron.
Entre los quales vivia
Don Geronymo Montero,
hombre de tanta virtud,
pues se conoce que el Cielo
con repetidos favores,
le regalò mucho tiempo.
Estimava la pobreza,
en un grado tan perfecto,
que en medio de tener bienes,
y heredades de gran precio,
su vestir era conforme
à un decente Cavallero;
sin gastar profanidades
de las que ahora dà el tiempo
teniendo por vasiliscos
à los trages deshonestos.
Siempre fuè charitativo,
y con piedad acudiendo
à muchas necesidades,
en que socorria al Pueblo.
Y de ordinario en su mesa
sentava vn pobre, advirtiendo,
que en aquella charidad
vinculava eterno premio,

En su casa de ordinario,
se tenia tal silencio,
que comunmente decian,
que parecia Convento.
Este siempre fuè devoto
de la Reyna de los Cielos,
que con nombre del ROSARIO,
nos comunica el consuelo
en todas las afficciones,
que sus devotos tenemos.
Una de sus devociones,
era con grande concierto,
juntar toda su familia,
y con devoto ardimiento
le rezaban el ROSARIO
à la que es Madre del Verbo.
Esto era por la mañana,
y à medio dia en comiendo
y despues quando la noche
vendia su manto negro
executava lo mismo,
sin perder en esto tiempo,
por tres vezes en el dia
prestava agradecimientos
à la Reyna de los Cielos,
que siempre fuè agradecida
à aquel Devoto tan tierno.
Viviò hasta setenta años,
y como ya esta dispuesto
de la poderosa mano
que paguemos el feudo,
pues devemos à la muerte;
no se librò (en quanto Hombre,)
de morir en un Madero.
En fin, la enfermedad,
que conociò discreto,
que hallandose en tal fatiga,
mejor era con tiempo,
que solicitar recibir
los Divinos Sacramentos.
Dispuso todas sus cosas,

debaxò de testamento,
y llamando su familia
les hizo un razonamiento;
encargandoles, que siempre
observassen los preceptos,
que Dios manda por su Ley;
y es preciso los guardemos.
Pidiòles perdon à todos,
desde el mayor al pequeño;
y tomando un Santo Christo,
decia con rendimiento:
O ! Soberano JESUS !
Que pendiente de esse Lenço,
con tanto amòr padecistes
tan inauditos tormentos.
Mira, Señor, que tu Sangre
es oro de mucho precio,
y es lastima que se pierda
en aqueste esclavo vuestro.
Conozco que con mis culpas
quebrantè tus Mandamientos;
pero conozco tambien,
q̄ aunque eres Juez tan severo,
usas de misericordia
con los que llegan à tiempo.
Si acaso mi contricion
no es bastante, Dulce Dueño,
pongote ahora delante,
que baxaste de los Cielos
à buscar al pecador
pues yo soy el uno de ellos.
Esto te pongo delante,
y tambien à un mismo tiempo,
à tu Santissima Madre,
que es mi Madre, y mi remedio,
y le recè su ROSARIO
todos los dias entero.
Sossegóse un breve rato,
y luego volviò diciendo:
Soberanissima Madre
del Hijo mejor, que el Cielo
dispuso que en tus entrañas
tomasse el humano Velo.

Ahora es tiempo Señora;
que me valga tu remedio,
y me libres del Dragòn,
que busca mi perdimiento.
Hagote ahora presentes
los Rosarios que en mi tiempo
me acuerdo que te he rezado,
solicitando mi anhelo,
que quando llegue la hora
me alcances eterno premio.
Con estas, y otras razones
le fue faltando el aliento,
y espirò dando esperanza
que esta gozando del Cielo.
Despues que ya hubo espirado,
le ponen en el feretro,
y de improviso se viò,
(ò portento de portentos!
O asombro de maravillas!
O gran Dios del Firmamento!)
que en la boca del difunto
saliò un Rosal tan perfecto,
que nunca humanos pinceles
podrian contrahacerlo.
De Rosarios, y de Rosas
estava todo cubierto,
que solo quien las criò,
con su gran poder inmenso,
explicarà su hermosura,
que no humano entendimiento.
Y la Soberana Reyna
del Rosario, por mas premio
de su Devoto, se viò,
que dentro del aposento,
con resplandientes antorchas
estava velando el cuerpo:
Solo la noble familia
pudo ver en este tiempo
à la gran Reyna, y Señora,
que los demas no pudieron.
Acudiò toda la Villa
a ver aqueste portento,

FIN.

y vieron solo un Rosal;
y en tierra postrados luego
rindieron mil alabanzas,
y cantò el Clero el *Te Deum*.
Mantuvo este prodigio
cinco horas, y es mysterio
del que es todo Poderoso,
que parece que por premio
del Devoto de su Madre
formò de horas un tercio.
A vista de este milagro,
la gente de todo el Pueblo,
y aun de los circunvecinos;
con tal promptitud, y anhelo,
siguen esta devocion,
que el Rosario es lo primero.
Ea devotos Christianos,
à vista de tal portento,
y de tantos, que nombrarlos
fuera imposible, pues vemos,
que en los Libros el curioso,
por mas que quiera leerlos,
es negado de que alabe,
porque entra en un mar inmenso.
Conoscamos que el Rosario
es lanza contra el Infierno,
y si usamos de esta lanza,
nos guiara hasta los Cielos.
Quièn se tendra por Christiano,
que no lleve este refuerzo,
pues es Muralla invencible
contra el Dragon avarientos.
Y assi ninguno se olvide
de atesorar este medio
en el bolcillo de Dios,
porque claramente vemos,
que su Madre le administra
con tal amor, y concierto,
que en la hora de la muerte
(que aun los mas Santos temen)
el passaporte nos logra
para posseder su Reyno.

Con licencia: En Madrid. y por su original en Alca'la; por Juan Garcia